

## **Un modelo de bilingüismo: una alternativa educativa para la interculturalidad**

Grace L. Jarvis  
Dickinson College, Carlisle, PA, EE.UU.

Samuel Huntington, profesor en Harvard University, EE.UU. y autor de *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*, ha llevado a la primera página de nuevo el debate sobre el papel del bilingüismo y el biculturalismo y su efecto en el proceso de asimilación e integración en la cultura estadounidense. Según él, en una entrevista para *El País* en junio de 2004, los hispanos, sobre todo los mexico-americanos, no comparten el “credo americano”, y consecuentemente tienen más dificultades para poder asimilarse. Según Huntington, el “credo americano” fue creado por el sociólogo Gunnar Myrdal para describir las creencias políticas básicas de los estadounidenses. Estas creencias incluían “la dignidad esencial del individuo humano, la igualdad fundamental de todos los hombres y los derechos inalienables a la libertad, la justicia y una oportunidad justa” (Gallego Díaz 2004: 6-7). Subrayó Huntington en su entrevista que este conjunto de creencias fue producto de la sociedad angloprotestante que se forjó en los siglos XVII y XVIII. Huntington ve la actual oleada de inmigración diferente a épocas anteriores cuando los inmigrantes tuvieron que cruzar océanos y cortar con sus sociedades de origen. Según él, los mexicanos no tienen que tomar esta decisión. Además de los problemas que crea la cercanía, Huntington ve grandes dificultades en la situación “debido también a la actitud de los hispanos y los hispanos en general hacia la enseñanza. Un 36% de los estudiantes hispanos en la escuela secundaria no termina sus estudios” (Gallego Díaz 2004: 6-7). Dice que para salir adelante hay que ir a la universidad, y menos del 4% de los mexicanos van a la universidad frente al 22% de los americanos en general. Hay unos conocidos hispanos, Richard Rodríguez, autor de *Hunger of memory* y Linda Chávez, autora de *Out of the barrio*, que postulan la adopción del crisol como una forma de que los hispanos salgan de su gueto étnico y especialmente de su inferioridad económica. Por otro lado, según Alberto Moncada, “salir del barrio es para muchos emigrantes la gran necesidad, la forma de mejorar; pero una vez más no siempre es fácil aceptar un reduccionismo cultural por razones estrictamente económicas” (Moncada 1995: 11-18). Moncada estaría de acuerdo con que la lengua es poder y “a partir de ciertos trabajos, generalmente los puestos medios de las corporaciones, no hablar inglés

correctamente es una garantía de fracaso” (Moncada 1995: 16). Aunque todavía hay mucha polémica sobre el valor de la educación bilingüe, nadie niega la importancia del poder del inglés para subir la escalera económica. Pero como dice Moncada, “el orgullo de ser hispano incluye conocer el idioma por mucho que la ilusión y la necesidad de ser americano imponga el dominio del inglés. Cuando uno tiene una cierta liberación del duro determinismo económico también puede elegir su definición idiomática y el bilingüismo es cada vez más esa opción” (Moncada 1995: 16). Un estratega del partido demócrata que ha fundado y preside la New Democrat Network dice que lo que está pasando con la inmigración en EE.UU. no tiene precedentes. Simon Rosenberg, de abuelos protestantes alemanes, católicos irlandeses y judíos de Europa del Este, ve esta ola de inmigrantes que hablan la misma lengua y que van y vienen a sus países como un gran desafío. “Porque el espíritu y vitalidad que traen a América los hispanos son vitales: trabajan muy duro cada día para vivir el sueño americano. Es algo que va a transformar este país de una manera fundamental.” (Calvo 2005: 38). Ya tenemos dos perspectivas del “problema”. ¿No podemos ver soluciones en este problema? Aprender inglés no tiene que significar que hay que olvidarse del español, pero ¿cómo podemos responder a estas críticas de Huntington, sobre todo el percibido fracaso en educación por parte de los hispanos en los EE.UU.?

Me atrevo a sugerir una solución, una alternativa educativa para hispanos y angloparlantes y voy a usar como modelo algunas escuelas públicas en Nueva York, East Harlem, Distrito 4, para ilustrar mi tesis que sí se puede convertir el choque de culturas en un encuentro positivo de culturas con los dos grupos hispanos y anglos subiendo la misma escalera educativa y consecuentemente económica.

Como Seymour Fliegel lo cuenta en su libro *Miracle in East Harlem, the fight for choice in public education*, East Harlem parece un lugar inusual para iniciar una revolución educativa. Pero esto es exactamente lo que hicieron él y otros educadores y con mucha ilusión. Este Distrito 4 de East Harlem es uno de los distritos más pobres en América. Tiene una larga historia de intolerancia racial y étnica en un barrio de viviendas marginales, niveles de logros educativos entre los más bajos en la ciudad, o incluso en el país. Si uno puede hacer cambios positivos aquí los puede hacerlo en cualquier sitio. ¿Quién habría pensado que un milagro podría ocurrir en esta zona de 180 manzanas cuadradas donde 120.000 personas tienen ingresos per cápita claramente por debajo de la media estadounidense,

donde uno de cada siete adultos no tiene trabajo, uno de cada tres recibe algún tipo de ayuda pública, donde se dan el doble de delitos violentos que en el resto de la ciudad, donde la mediocridad educativa fue la norma y lo que se consideraba una buena escuela era una escuela tranquila. ¿Quién habría pensado que este milagro educativo ocurriría en East Harlem? Fliegel lo llama el principio Pigmalión: las personas responden según son tratadas (Fliegel 1994: 24).

Oí hablar por primera vez de estas escuelas alternativas públicas en East Harlem cuando estaba viendo un programa de noticias de ABC News en 1989. Estaba haciendo una investigación sobre educación bilingüe en cuatro estados y Nueva York era uno de ellos: al oír las noticias me sentí escéptica. Me pareció que este tipo de escuela sería atractiva para gente de clase media-alta que tendría el tiempo y la educación y que sabría bien como beneficiarse del sistema educativo. Pero me pregunté cómo podría ayudar a más de medio millón de hispanos que estaban al margen económica, educativa y lingüísticamente. Tenía que verlo con mis propios ojos, entrevistar a profesores, observar clases en acción, hablar sobre problemas y soluciones con administradores para convencerme de que las escuelas públicas de libre elección podrían también funcionar para minorías lingüísticas.

Había hablado con Joe Nathan sobre su libro, *Public school by choice*, y me contagié con su entusiasmo. Hay un debate en el sistema educativo norteamericano sobre lo que se conoce como *voucher system*, que pertenece a muchos programas electorales conservadores. Favorece a gente con recursos y que eligen una escuela privada o religiosa en lugar de quedarse en la escuela pública de su distrito, ya que parte de los fondos públicos que le correspondería a la escuela de su distrito son destinados a la escuela privada de su elección. El modelo que engloba a todas las escuelas del Distrito 4 presenta una solución con escuelas alternativas y programas dentro de las *escuelas públicas*.

Mi primer contacto con el Distrito 4 fue con el director de la escuela BETA (*Better Education Through Alternatives*). John Falco creó una buena reputación para su escuela asegurando que los estudiantes de BETA tenían un alto sentido de estima, autocontrol y autodisciplina, afirmando que una vez que un estudiante gana mucha autoestima lo demás sigue más fácilmente (Nathan 1988: 97). ¿Pero qué tenía que ver con educación bilingüe? Había muchas batallas políticas para esos pioneros educativos como John Falco. Hay que recordar que el precedente legal para todos los programas de educación bilingüe o la enseñanza del inglés como

segunda lengua (ESL) en las escuelas públicas en EE.UU. está basado en una decisión unánime del Tribunal Supremo, *Lau vs. Nichols*. Esta decisión determinó que a 1800 estudiantes chinos se les había negado su educación “por desigualdad”, porque no entendían el medio de comunicación en el aula. Esta histórica decisión basada en la ley de derechos civiles (*Civil Rights Act*) de 1964 extiende sus garantías contra la discriminación de origen nacional. Lo que no hizo esta decisión del Tribunal Supremo fue definir cómo se elimina la discriminación en programas financiados con dinero federal. En un memorándum del *Title VI* de la ley sobre derechos civiles se establece que donde haya estudiantes con conocimientos limitados de inglés “el distrito debe tomar pasos afirmativos para rectificar la deficiencia lingüística para así abrir sus programas educativos a estos estudiantes” (Crawford 1989). Esto dejó mucha libertad a la interpretación y una ley poco definida. Entonces cada distrito, desde los pueblos del Medio Oeste a los centros urbanos de las dos costas, pudo crear su propia solución. Algunos distritos con poca minoría lingüística fueron directamente a la transición al inglés pero otros lucharon para poner en marcha los derechos conseguidos en educación bilingüe mediante el caso *Lau vs. Nichols*. Hubo una serie de pleitos y decisiones legales a lo largo de tres décadas que ayudaron a concretar más específicamente los derechos de estudiantes de minorías lingüísticas. Mientras los defensores de la educación bilingüe estaban luchando a favor de los derechos de minorías lingüísticas en los tribunales, los educadores luchaban a favor de alternativas en la educación pública en algunas de las zonas más conflictivas del país. Los pioneros que crearon Central Park East no tenían base de apoyo en una comunidad pobre hispana, algunas veces los intereses crearon más conflictos que colaboración. Había algunos pioneros que tuvieron la visión y que la llevaron a cabo. Por ejemplo, Anthony Alvarado de Fordham, creador del “hip pocket book club” (Club de animación a la lectura) enseñaba en el Bronx y trabajaba con Robert Rodríguez, presidente del Consejo de las Escuelas de la Comunidad. Rodríguez fue un líder con mucha fuerza y dinamismo (Fliegel 1994:45). Otro pionero fue John Falco, mencionado anteriormente, fundador de la Escuela BETA (*Better Education Through Alternatives*) que creció en East Harlem en el seno de una familia humilde. Falco también reclutó a algunos profesores maravillosos como Beryl Epton y Carl Vinci. Falco fue director de las Escuelas Alternativas del Distrito 4 y Epton comenzó en 1980 el *Children’s Workshop*, una escuela primaria alternativa. Trabajaba con Ramona Gorbea en

educación bilingüe en PS96 en la calle 120, un tipo de escuela del *barrio*, que domina toda una manzana y que es una escuela primaria bilingüe. Otro pionero importante en los setenta fue Coleman Genn, nacido de una familia de origen lituano con fuertes creencias en la importancia de educar a los niños inmigrantes recién llegados al distrito. Comenzó el Harbor School, una de las dos escuelas que se especializó en Bellas Artes y en la que montaron un conservatorio. Genn aceptó el trabajo con dos condiciones: que podría escoger a sus propios profesores y que podría trasladarse al edificio IS117 en calle 109 este. Estuvo allí hasta 1981 y sigue siendo un líder de las Escuelas Públicas de Libre Elección. Otra pionera, Leslie Moore, un miembro del equipo original de Genn, introdujo un énfasis diferente en Harbor School, un circo de bellas artes llamado *Big Apple Circus*. Fue un éxito total y ahora es una de las muchas historias de éxito que ha tenido como directora del conjunto de escuelas “Educational Complex JHS99”. Hay un edificio enorme en la orilla del río Hudson que alberga las siguientes escuelas: la academia de ciencias medioambientales, la Academia Hostos, la escuela bilingüe Julia de Burgos y el centro para las artes y los estudios académicos de Manhattan Este). Tuve el privilegio de pasar tiempo con Leslie Moore, conocer a los directores y a los profesores de las distintas escuelas dentro del complejo, observar a los niños y a los profesores igualmente entusiastas y entregados al proceso de aprendizaje, muchas veces en las dos lenguas, como fue el caso de la escuela Julia de Burgos y la Academia Hostos. Recuerdo que Leslie Moore dijo “todo es sobre creatividad; no se puede dejar que el dinero te pare y cree obstáculos. Se tienen que tomar riesgos” (Jarvis 1994a). Claramente ella y otros como Sy Fliegel tomaron riesgos y tuvieron una visión y tenacidad para llevar a cabo esta visión. Desde 1974, cuando abrió sus puertas la primera escuela alternativa, hasta 1982, cuando el Distrito 4 cambió a un sistema de elección de escuelas, es decir, un sistema en el que todos los estudiantes eligen la escuela a la que quieren ir en lugar de ir a la escuela que les corresponde por su zona, hubo muchos cambios positivos en el sistema educativo, considerados radicales por algunos. Está claro que uno de los principios menos apreciados en comenzar un sistema de “choice” es que este tiene la libertad de fracasar también (Fliegel 1994). John Falco comentó a Catherine Foster, periodista de *The Christian Science Monitor*, “han llegado lejos desde 1974, cuando 15-20% de los estudiantes podían leer según el nivel de su curso y esta escuela era la peor parada en la clasificación del distrito. Era una situación desesperante. No había

ninguna alternativa que no fuera mejorar.” (Foster 1989). El *superintendent* Anthony Alvarado, responsable de todas las escuelas del Distrito 4, pidió ideas a sus profesores para mejorar la situación. Sugirieron *schools of choice*, escuelas públicas de libre elección. En los años setenta, East Harlem era la personificación del colapso del sistema educativo de la ciudad de Nueva York. Por ejemplo, solamente 16% de los estudiantes del Distrito 4 sabían leer según el nivel de su curso y solo el 7% de los estudiantes terminaba sus estudios secundarios. Algunas de las historias de éxito, después de muchas luchas, son las escuelas Central Park East en Distrito 4. Debbie Meier, después de haber creado unas escuelas primarias de libre selección fundó una escuela secundaria de “choice” en 1985, basando mucho en los principios del educador y profesor TheodoreSizer de Brown University. Los logros de las escuelas primarias de Central Park East fueron gratificantes. De más de 200 estudiantes que se graduaron entre 1977 y 1984, solamente dos dejaron los estudios, en una ciudad en la que el 40% de los alumnos abandona la escuela antes de graduarse, y el 60% en el caso de las minorías. De las dos primeras promociones de graduación de Central Park East, en 1991 y 1992, más del 90% de los alumnos continuaron sus estudios en la universidad (Fliegel 1994b: 4). Es cierto que la necesidad de un cambio era clara y tenía que tener lugar dentro del sistema educativo público. “Aunque dobláramos la capacidad de todas las escuelas privadas y religiosas en Nueva York tendríamos 76% de nuestros niños en el sistema escolar público” (Fliegel 1994). Según James Coleman de la Universidad de Chicago, la diferencia más grande entre escuelas públicas y privadas es el sentido de comunidad que las privadas pueden mantener. Cuando los niños llegan al tercer curso de primaria los estudiantes comienzan a averiguar que el sistema no les incluye, y en este Distrito 4 sí les incluye (Fliegel 1994). En los años noventa había más y más apoyo de los dos partidos mayoritarios para las escuelas públicas concertadas. La realidad fue que hay menos trámites burocráticos y más relación entre padres y estudiantes con las escuelas.

Carlos Medina siguió a Anthony Alvarado como *superintendent* del Distrito 4 y los dos, siendo puertorriqueños, tuvieron una amplia base de apoyo de los diversos grupos dentro del Distrito 4. Como líder, Carlos Medina unificó el Distrito 4 más que nunca. En vez de administrar el programa curricular de forma separada para las escuelas tradicionales, las escuelas bilingües y las escuelas dedicadas a educación especial, él unificó estas comunidades diversas para mejorar todo el sistema

educativo (Fliegel 1994). Las escuelas bilingües del Distrito 4 fueron elogiadas por *The New York Times* en 1986: “En East Harlem, la mini escuela bilingüe y bicultural en la Escuela Pública 83 ha sido elogiada tanto por las autoridades educativas como por sus detractores como un ejemplo del éxito que puede lograrse cuando las clases se dan en inglés y en la lengua materna de los estudiantes, es decir, en español en el caso de la Escuela Pública 83. Unos representantes de la escuela afirmaron que los estudiantes que participan en este programa, que comenzó en 1973, normalmente alcanzan la fluidez conversacional en inglés al cabo de un año y suelen superar la prueba de nivel de lengua de las autoridades educativas al cabo de dos años.” (Rohter 1986). Según Juan Cartagena, abogado especialista en educación bilingüe que representa al *Puerto Rican Legal Defense and Education Fund*, “el Distrito 4 es un buen ejemplo de las ventajas educativas que conllevan los programas bilingües que se han desarrollado adecuadamente. Existe información que demuestra que los estudiantes de estos programas obtienen mejores niveles de lectura y de asistencia escolar y tienen tres veces menos posibilidades de dejar los estudios que los estudiantes que no participan en el programa.” (Rohter 1986). Yo puedo afirmar lo que dijo Cartagena de mis observaciones en Eugenio María de Hostos Academy. Lucilla Rodríguez, una directora y profesora muy dedicada de esta escuela, explicó que hay puentes entre los estudiantes que dominan español y los estudiantes que sólo dominan inglés. Los estudiantes hispanohablantes mantienen el español mientras aprenden inglés, pero los angloparlantes aprenden menos español” (Jarvis 1994b). Hay muchísima comunicación entre los profesores y administradores entre las dos lenguas y entre los dos sistemas educativos. Hay otros ejemplos de programas bilingües bidireccionales en Nueva York (Acosta-Sing 1986) pero yo creo que estas escuelas de programas de elección son modelos que alcanzan a varias poblaciones y las reúnen no solamente permitiéndoles apreciar quiénes son y de dónde son sino animándolas a conocer otras culturas desde una perspectiva fuerte y con autoconfianza. ¿No podríamos ampliar esta idea a la población educativa en general, como sugiere Ruth Walker en su artículo *The Call to Language Learning?* Entre otras cosas que menciona Walker, debemos alejarnos de la idea que aprender una lengua requiere un talento extraordinario pero a la vez reconocer que los aprendices de un idioma no solamente aprenden una lengua sino aprenden cómo aprender y pensar. Estas destrezas cobran aún más importancia en nuestro mundo actual de tecnología y pensamiento abstracto. Las oportunidades

para aprender estas destrezas no deben ser reservadas sólo a aquellos que eligen estudiar o a los más favorecidos. Todos los estudiantes deberían tener estas oportunidades desde el primer curso de primaria” (Walker 1989).

Sin embargo la mayoría argumentan que la importancia de aprender una segunda lengua es económica más que nada. No solamente será imposible integrarse en la cultura dominante angloparlante y subir la escalera económica sin aprender inglés, del mismo modo no será posible competir en el mercado global sin aprender español. El escritor Rushworth Kidder en sus comentarios a un informe de la Asociación Nacional de Gobernadores estadounidense, comenta que el valor de la educación global va más allá del aspecto puramente económico. Enseña a apreciar la diversidad cultural, a reconocer la necesidad de cooperación, a respetar las complejidades del mundo actual y estar dispuesto a superar la soberbia del nacionalismo y a asumir la importancia de la interdependencia. Esto crea un dilema político para los educadores en el mundo de la educación global. Según Kidder, las realidades políticas pueden dictar cómo los gobernadores que predicán competitividad económica, pero las realidades del aula sugieren que para ser efectivo tienen que hablar de valores mucho más profundos. Competitividad implica ganar e interdependencia implica cooperar y compartir recursos. Kidder ve estas dos cosas contradictorias. Yo argumentaría que en las escuelas de elección del Distrito 4 tenemos modelos en educación bilingüe que ilustran una solución de ganar-ganar. “Los estudios en el Distrito 4 y las escuelas de selección fueron una demostración de cómo la oportunidad de seleccionar para todos los estudiantes de un sistema de escuelas públicas puede generar resultados significativos cuando se usa como catalítico para inspirar a maestros y familias a desarrollar y creer en nuevas opciones” (Sullivan 2003).

Elegir la educación bilingüe es el comienzo de crear una nueva cultura que no está polarizada sino enriquecida. Poder elegir una escuela pública apoya este fin y también refuerza el futuro de una sociedad interdependiente y intercultural colaboradora. Esta sociedad será más y más hispana con un aumento de 44% de la población para 2025 (Campbell 1996: 15). En lugar de un choque de culturas como advierte Huntington, el Distrito 4 en East Harlem, Nueva York, representa un buen modelo de encuentros interculturales dentro del sistema de educación pública estadounidense. Como diría Rosenberg, este es nuestro desafío del siglo XXI.



## **Bibliografía**

- Acosta-Sing, Mirian et al (1986): *Two Way Bilingual Programs: Teaching Language Through Math and Science Experiences*. Nueva York: District 6.
- Calvo, José Manuel (2004): "El Poder Latino". En: *El País*, 29 de agosto, pp. 30-41.
- Campbell, Paul R. (1996): "Population projection for States by Age, Sex, Race and Hispanic Origin: 1995-2025" En: *U.S. Bureau of Census*, pp. 1-19.
- Crawford, James (1989): *Bilingual Education: History, Politics, Theory and Practice*, Trenton, Nueva Jersey: Crane Publishing Co.
- Fliegel, Seymour (1994a): *Miracle in East Harlem. The fight for choice in Public Education*. Nueva York: The Manhattan Institute, Random House.
- Fliegel, Seymour (1994b): "Debbie Meier and the Dawn of Central Park East". En: *City Journal*, invierno, 1994, pp. 1-4.
- Foster, Catherine (1989): "Junior High Choice in Harlem. Education: The Open-Enrollment Issue. How giving students the chance to choose improved the quality of one New York school". En: *The Christian Science Monitor*, 5 de marzo, p.12.
- Gallego Díaz, Soledad et al (2004): Entrevista con Samuel P. Huntington. En: *El País*, 20 de junio.
- Huntington, Samuel (2004): *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*. Trad. de: Albino Santos. Barcelona: Paidós.
- Jarvis, Grace (1994a): Entrevista con Leslie Moore, 4 de abril.
- Jarvis, Grace (1994b): Entrevista con Lucila Rodríguez, directora de Eugenio María de Hostos Academy, Distrito 4, East Harlem, 4 de abril.
- Moncada, Alberto (1995): "El Tratado de Libre Comercio. La proposición californiana 187 y su influencia sobre el idioma". En: "Cuadernos Cervantes", nº. 2, mayo 1995, pp. 11-18.
- Nathan, Joe (ed.) (1988): *Public Schools by Choice*. St. Paul: Institute for Learning and Teaching.
- Rodríguez, Richard (1982): *Hunger of Memory*. Boston: Mass Market Paperbou.
- Rohter, Larry (1986): "Two Systems of Bilingual Education, but Which is Best?" En: *The New York Times*, 24 de noviembre, pp. B1-B12.
- Sullivan, Laura (2003): "Cómo el barrio East Harlem desarrolló un modelo para libre selección de escuelas públicas". Trad. de Mildred S. Martínez. En: *Philadelphia Public School Notebook*, Otoño 2003 edition, pp. 2-3.

FIAPE. I Congreso internacional: *El español, lengua del futuro*. Toledo, 20-23/03-2005

Walker, Ruth (1989): "The Call to Language Learning" En: *The Christian Science Monitor*, March 16, 1989, pp. 18.